

## Los “extranjeros” en la *Missio Dei* Apuntes para una misiología con y hacia los emigrantes

Martín Ocaña Flores  
(Perú)

---

### Resumen

El ensayo ofrece, en perspectiva misiológica, una visión panorámica del rol de los extranjeros/emigrantes en el plan salvífico de Dios. La misión con y hacia éstos tiene su origen en Dios mismo (*Missio Dei*), lo que se evidencia ininterrumpidamente a lo largo de toda la Biblia. Los extranjeros/emigrantes, además, están desafiando a la iglesia a la práctica de la misión integral.

**Palabras clave:** Extranjeros, emigrantes, misión, cultura

### Abstract:

The essay offers, in missiological perspective, an outline of the role of foreigners/immigrants in God's saving plan. The mission with and toward these has its origin in God himself (*Missio Dei*), what evidence without interruption throughout the Bible. Foreigners/immigrants, moreover, are challenging the church to the practice of integral mission.

**Keywords:** foreigners, immigrants, mission, culture

---

### 1. Introducción

En este ensayo me propongo investigar el tema “Los extranjeros en la *Missio Dei*” desde una perspectiva bíblica. El tema si bien nace de una profunda preocupación pastoral y en relación al desarrollo de la misión integral en la iglesia local de la cual soy parte, debo confesar que me ha resultado tan fascinante como desafiante, pues encontré cosas inesperadas que fueron aflorando en el transcurso de la pesquisa. Por otro lado, debo decir que el ensayo tiene una pertinencia mayor que a mis intereses estrictamente locales, pues el tema de los extranjeros en la Biblia (heb. *ger* / gr. *paroikos*) de manera inevitable se relaciona con un gran tema bíblico que en los últimos años está cobrando mayor importancia en la labor pastoral y la reflexión misiológica: las migraciones.

### 2. Planteamiento del tema

Según el Diccionario de la Real Academia Española la palabra “emigrar” proviene del latín *emigrare*, y significa estrictamente “Dejar o abandonar una persona, familia, pueblo o su propio país con ánimo de establecerse en otro extranjero”. También tiene la acepción de “ausentarse temporalmente del propio país para hacer en otro determinadas faenas” y por extensión, “abandonar la residencia habitual dentro del propio país, en busca de mejores medios de vida”. Así el “emigrante” llega a ser “el que se traslada de su propio país a otro, generalmente con el fin de trabajar en él de manera estable o temporal”.

Las movilizaciones ya no sólo de personas específicas o familias, sino de poblaciones enteras a dejado de ser un tema estrictamente interno o nacional, sino que ha adquirido a inicios del siglo 21 una dimensión regional y hasta transnacional (CEPAL 2006:50). Pero la migración, bien miradas las cosas, es un problema que forma parte de otro más grande (Brisson 1997:98-100). Como dice David Sánchez: “Si hay tanta gente que no puede vivir dignamente es porque *el sistema y el orden mundial imperante* –con sus actores y sus agentes que actúan en función de sus intereses- *tolera, permite y ocasiona situaciones límites de exclusión y marginación social*” (2001:3. Las cursivas son mías).

Y ese es realmente el asunto de fondo, pues la dinámica migratoria “se reduce a ser la expresión de *un deseo de vivir mejor* conforme a cánones representativos de una satisfacción de necesidades, primero materiales, y sucesivamente sociales, estéticas y espirituales” (Esteve 2001:1. Las cursivas son mías). Dicho esto cabe señalar que la mayor migración de pueblos de todos los tiempos se dio durante y después de la 2ª Guerra Mundial (1939-1945). Así, unos 150 millones de personas que perdieron su hogar y su patria “se vieron obligados a buscar una nueva morada y otras posibilidades de vida, pues no podían seguir alojándose en campamentos y hospedajes de urgencia” (Bietenhard 1985:164).

Las migraciones en la actualidad ya no constituyen una novedad propia de la época contemporánea (González-Carbajal 2000:52). Siempre hubo flujos migratorios en el transcurso de la historia de la humanidad. Sin embargo, hoy ya no vivimos simplemente en una época de “grandes migraciones”, sino en una época en que se vive en un estado de constante migración, pues el mundo está en una movilidad permanente (Marinucci 2007:1,3). No es ninguna novedad afirmar que estas migraciones crean en casi todos los países receptores diversas situaciones problemáticas, tales como la violencia hacia los inmigrantes, actitudes hostiles, xenofobia, discriminaciones diversas y medidas de carácter restrictivo (Yutzis 2001:282). De esto América Latina en la actualidad es una evidencia irrefutable tanto en los niveles de migración extra-regional como en la migración intra-regional (Martínez 2007).<sup>1</sup>

Es interesante observar que todas estas situaciones hasta acá señaladas tienen fuertes paralelos con las diversas realidades que experimentó el pueblo de Dios a lo largo de la historia según lo registra la Biblia, y que aún lo sigue experimentado. De allí que el tema del “ser extranjero”, de las migraciones, se torne hoy en una exigencia en nuestra reflexión-praxis evangélica. Bien dice Inácio Pinzetta:

O tema é atual. Contemplamos a toda hora muitas pessoas que, prisioneiras da miséria, deixam seu país para buscar melhor sorte em outro lugar. O chão é outro. Os costumes já não são os mesmos. Nem os direitos lhes são iguais. Saem porque não há outro caminho. Ou porque, cansados de sobreviver, sonham por vida digna. A maioria das vezes, porém, são obrigadas a sair (1990:29).

---

<sup>1</sup> En el Perú, por ejemplo, las cosas se han dado de forma similar. Hernando de Soto da cuenta de la migración del campo a la ciudad y los cambios económicos que éstos han traído al país. Y aunque las migraciones fuertes se dieron –no sin diversas resistencias incluso gubernamentales- entre 1940 y 1981 (De Soto 2005:44), al final no quedó otra salida que admitirlos con todos los cambios –a nivel social, económico, cultural y religioso- que ello implicaba. Se trata en este caso de emigrantes que buscaban un porvenir mejor para ellos y sus familias. Desde 1980-1981, sin embargo, el Perú asistirá a un nuevo tipo de migración, forzada esta vez a causa de la guerra interna (1980-2000). Miles de personas ya no sólo fueron *emigrantes* sino que se tornaron en *desplazados* (personas forzadas a movilizarse para salvaguardar su integridad física), y que en muchos casos derivaron en *refugiados*.

### 3. Las migraciones y la historia de salvación

Las migraciones existen prácticamente desde los inicios de la humanidad. Así lo cuenta el Génesis pero también el resto de la Escritura. En ese sentido se puede decir misiológicamente que las migraciones tienen su propia historia desde un punto de vista bíblico, y con ello un sentido que le es inherente y que muchas veces las ciencias sociales, e incluso los gobiernos de los países receptores de emigrantes, no siempre están dispuestos a entender o aceptar.

Si las migraciones se dan, según la Biblia, a lo largo de la historia, entonces tendríamos que preguntarnos hasta dónde las migraciones se relacionan con el plan redentor/liberador de Dios, quien actúa en la historia trayendo salvación a su pueblo. En consecuencia, tal vez tendríamos que comenzar a mirar y sentir las migraciones con ojos y corazones nuevos, buscando así discernir lo que Dios está diciendo y haciendo por medio de estas movilizaciones de personas.

Hendrikus Berkhof decía con mucha razón que “debemos agradecerle (...) a Israel por nuestro sentido de que la historia se dirige hacia una meta, (...) al gran objetivo: el Reino de Dios” (2007:13,14). Las preguntas que se derivan de esta afirmación teológica son inevitablemente las siguientes: ¿Las migraciones contribuyen de alguna manera al avance del Reino de Dios en la historia? ¿Y si es así, de qué manera? Aquí es importante clarificar la perspectiva teológica acerca de la actuación de Dios en la historia. *Dios actúa, desde el Génesis, de forma salvífica*. La creación misma ya es, vista desde el eterno plan de Dios, un acto redentor y aguarda su liberación plena. Los seres humanos están llamados a la comunión con Dios, con sus semejantes y con la naturaleza. Y aunque se han desviado del camino de la vida por causa del pecado, Dios inmediatamente promete la salvación y ofrece el medio para obtenerla.

En tal sentido quiero proponer que debemos aprender a leer la historia en clave misiológica. Esta lectura necesariamente tendrá que contagiarse del optimismo de lo que puede hacer el Señor de la historia en todo lugar por medio de los emigrantes. Es difícil no estar de acuerdo con la *Instrucción “Erga Migrantes Caritas Christi”* del Pontificio Consejo para la pastoral de los emigrantes e itinerantes, que dice: “Por tanto, podemos considerar el actual fenómeno migratorio como un “signo de los tiempos” muy importante, un desafío a descubrir y valorizar en la construcción de una humanidad renovada y en el anuncio del Evangelio de la paz” (Pontificio 2004: punto 14).

Decíamos líneas arriba que entramos al tema misiológico de las migraciones a partir de los “extranjeros” en la Biblia. Sobre éstos André Wénin sostiene que

La Biblia sugiere una forma insólita de abordar el tema. Esencialmente –crea por la conciencia que Israel tiene de que él es extranjero. Cuando se afirma como pueblo escogido se define como distinto de los pueblos que le rodean. Cuando se aplica el apelativo *'ibrî* (hebreo), resume un término que sus vecinos emplean para hablar de él y que significaría “hombre de allende la frontera”, o sea, no de aquí, extranjero (Wénin 2007. Las cursivas son mías).

Este dato es interesante, pues el pueblo escogido de Dios se caracterizó desde sus inicios por su afirmación de que el extranjero era él (1 Cro 29:15; Sal 39:12). Esto en sí es una contradicción con el sentido común, pues generalmente uno ve como extranjero al “otro”. Pero se trata de una *contradicción constructiva* que le permitió convivir y aceptar a las otras naciones en su seno. Sobre este particular volveré brevemente más adelante.

#### 4. Los extranjeros en la Missio Dei

Es bastante obvio que el tema de los extranjeros en la Biblia desde una perspectiva misiológica debe ser precisado. Ciertamente en este ensayo *no me refiero a todos los extranjeros que aparecen en la Biblia*, de forma general y hasta casi abstracta. Enrique Dussel encuentra, después de analizar las diversas movilizaciones de gente en distintos periodos históricos, que la pobreza preindustrial y la superpoblación son generalmente las causas de la emigración. En ese sentido, dice él, se constata que se puede “ser extranjero” de dos formas distintas: como *ocupante dominador*, es decir “conquistador” y como *dominado* u *oprimido*. Estos últimos, dice Dussel, son aquellos que interpelan a la fe y la praxis cristiana (1977:2). Esta distinción básicamente nos recuerda de forma certera que no todas las migraciones son iguales, cosa que se puede aplicar tanto a las diversas situaciones hoy así como a las diversas experiencias que aparecen en la Biblia.

De hecho, no se puede negar que existen diversos *tipos de migraciones* así como las *causas* que motivan a ella<sup>2</sup>. Creo que cuando leemos la Biblia tenemos que partir de las experiencias concretas de emigración para no caer en generalizaciones que pueden nublar una lectura misiológica. Una es la experiencia de Abraham quien tuvo que emigrar con su familia por llamado directo de Dios para ser de bendición a todas las familias de la tierra (Génesis 12 al 25), otra es la experiencia del pueblo de Israel que tuvo que salir de Egipto bajo la mano poderosa de Dios (Libro de Éxodo) y distinta es la experiencia de Rut y Noemí (Libro de Rut), por poner algunos ejemplos. De estas historias concretas de emigrantes tenemos, sin duda, que aprender algunas lecciones para la práctica de la misión hoy.

##### 4.1. El Antiguo Testamento

Los exegetas hacen una importante distinción entre los términos que usa el Antiguo Testamento para referirse a lo que hoy se conoce como “emigrante”. Así, en el hebreo la palabra *ger* es la que mejor corresponde con nuestros términos “emigrante” e “inmigrante” a diferencia de *nokri*. Mientras *nokri* es el extranjero que está de paso y al que se debe hospitalidad, *ger* es el emigrante residente (Wénin 2007). El término *ger* aparece 92 veces y tiene diversos significados: forastero, peregrino, emigrante, huésped, foráneo. El *ger* debía regirse necesariamente por las reglas internas de Israel (Cervantes 2005:227). En términos generales se puede decir que el *ger* “does not possess land and is generally in the service of an Israelite who is his master and protector (Deut 24:14). He is usually poor, but as a resident enjoys the rights of assistance, protection, and religious participation” (Konkel 1996:837). Si bien el análisis de las palabras puede resultar muy útil en la investigación de un tema, es necesario avanzar en el estudio de casos concretos de migración<sup>3</sup>. Las historias de Abraham,

---

<sup>2</sup> No es lo mismo la emigración forzada de la familia de Jesús (Mt 2:13-14) que la presencia de oficiales romanos en Palestina ocupada en el siglo I. No es lo mismo, tampoco, cruzar Río Grande bajo la guía de los “coyotes” para entrar de forma ilegal a territorio estadounidense, que el futbolista que emigra con su familia al abrigo de un contrato millonario en un equipo de primera división por varias temporadas. Iris Barrientos observa correctamente que “Si bien hay diversas razones que nos hace migrar, es necesario distinguir entre ellas. Por un lado tenemos una migración voluntaria que no tiene mayores repercusiones: esta puede darse por motivos de estudio, cambio de trabajo o matrimonio. Y por el otro, tenemos la forzada, que implica sufrimiento y sacrificio tanto para los que migran como para los familiares que se quedan en el país de origen. Esta puede darse por causas políticas, ideológicas, económicas, desastres naturales o por librarse del maltrato intrafamiliar” (2003).

<sup>3</sup> Como dato se debe señalar que en la LXX el término *pároikos* se encuentra unas 30 veces, sobre todo traduciendo a *ger* y *tosab* (ambos significan el *extranjero arraigado en un país*; *paroikéo* sale unas 60 veces, la mayoría de ellas como traducción de *gur*, *inmigrar*, *instalarse en país extraño*; *paroikía* aparece en 16 ocasiones. El término *pároikoi* (o bien diversas formas del verbo *paroikéo*) se aplica a los extranjeros que viven en Israel (2 Sam 4,3; Is 16,4) (Bietenhard 1985:163-164). Aquí hay que añadir que en el Antiguo Testamento se observa una evolución en la percepción del emigrante. Cf. los importantes ensayos de José Ramírez (1999 y 2004).

del pueblo hebreo y su salida de Egipto, y de Rut y Noemí nos servirán como una importante referencia.<sup>4</sup>

#### 4.1.1. La historia de Abraham y su familia

En realidad la historia de la migración de Abraham no es la de un individuo, sino ante todo la de una familia. Según Gen 11:27 la historia de Abraham (o mejor dicho Abram) hay que entenderla a partir de Taré (o Téráj) su padre. Éste también era un emigrante (Gen 11:31-32) quien con su familia (Abram y Sarai, incluidos) salieron de Ur de los caldeos para ir a tierra de Canaán. Es interesante observar que Dios no llama a que Abram emigre “por primera vez”, sino que lo llama cuando ya era un emigrante. La migración de Abraham, acompañado de Sarai y su sobrino Lot, no era para iniciar una nueva aventura migratoria, sino que se inserta dentro de los planes de Dios quien hace un llamado especial a una familia de emigrantes para que sean sus instrumentos en la historia<sup>5</sup>.

El texto programático (Gen 12:1-4) remite al tema de la *bendición* que, originándose en Dios, reposa en Abram y tiene por meta expandirse por toda la tierra. Son tres las afirmaciones que se hacen sobre el extranjero Abram: (1) La promesa que todas las naciones serán bendecidas a través de él. Se trata de un universalismo salvífico que se origina en un Dios que no conoce de fronteras; (2) La promesa de una tierra fructífera a sus descendientes; y (3) La promesa que será padre de una nación grande.

Sin embargo la migración de Abram y su familia conocerá de hambrunas (Gen 12:10), riesgos (Gen 12:19), contiendas en la misma familia (Gen 12:7), batalla con los enemigos (Gen 14:14-15), cambio de nombre (Gen 17:5), intercesiones (Gen 18:23-33; 20:17-18), pruebas de fe (Gen 22:1-14), muerte de su esposa (Gen 23:2), preocupación por la descendencia familiar (Gen 24:1-4); nuevo matrimonio (Gen 25:1), crecimiento de la familia (Gen 25:2), y finalmente su propia muerte (Gen 25:8). Se trata, sin duda, de experiencias que se dan en muchas familias hoy en las experiencias migratorias.

Interesa subrayar, ahora, no tan sólo la experiencia de migración y los componentes de la misma. Cabe preguntarse acerca de la experiencia de Dios en este proceso migratorio.

Imaginemos, por un momento, lo que deben haber pensado todos sus conocidos y conciudadanos: “Abraham se ha vuelto loco”. Y no sólo eso: “Abraham se ha vuelto ateo” porque ha dejado de una vez para siempre su religión, niega la existencia de todos los dioses de Caldea y se decide a obedecer a un dios desconocido, llamado Yavé, un dios que ni siquiera tiene imagen, ni sacerdocio, ni ritos, ni templo, un dios que nadie conoce, sino Abraham (Von Rechnitz 2006).

Justamente ese Dios “desconocido”, es un Dios que aparece como no ligado a ningún lugar “sagrado” ni a ninguna tierra en particular. Es casi como un Dios cuyo carácter es ser nómada, ser extranjero, un Dios des-instalado y que a su vez des-instala y “extranjeriza” a los que deciden oír su voz y llamado. En ese sentido

---

<sup>4</sup> En los últimos años han aparecido importantes ensayos teológicos y documentos pastorales sobre la relación entre misión y emigración. Cf. Moreras (2004), Flaquert (2007), Groody (2009), O’Mahony (2009), Carroll (2010), Kerwin & Gerschutz (2010) y Romero (2010).

<sup>5</sup> Hay que precisar que la historia de las migraciones, de pueblos específicamente, se narra en dos capítulos anteriores a la historia de Abraham. Así en Gen 10 los hijos de Noé van poblando tierras y creando pueblos y naciones, “cada cual según su lengua, conforme a sus familias en sus naciones” (Gen 10:5,20,31). Gen 10:32 cuenta cómo se esparcieron las naciones sobre toda la tierra. Es en ese contexto que se narra la historia de la ciudad y la torre (Gen 11:1-10). Se trata de una historia de emigrantes desde el inicio hasta el fin (Gen 11:2,8) y que luego va a empalmar con el emigrante Taré, padre de Abram (Gen 11:27).

Abraham es ejemplo para nosotros en su desinstalación. Hemos de estar cada día saliendo de lo seguro para correr riesgos, fiados en Dios. Hemos de desatarnos cada día. Sólo saliendo del vientre materno (de lo seguro) se llega a ser alguien. Si Abraham se hubiera quedado en Ur, en el vientre seguro de lo conocido, jamás hubiéramos sabido de él, hubiera sido únicamente el hijo de un caldeo rico, uno más. Abraham es ejemplo para nosotros en el amor. Amó profundamente a su mujer, a sus hijos, a sus sobrinos, a unos extraños por los que está dispuesto a regatear hasta con Dios, a los huéspedes que llegan a su casa de pasada. Abraham es ejemplo para nosotros en su monoteísmo. Adora a Dios allí en donde Dios se le presenta, allí en donde Dios le salga al encuentro. Abraham no amarra a Dios a ningún lugar. Decir que Dios estaba en un lugar determinado hubiera significado para Abraham que no estaba en todo lugar, que había algún lugar que se substraía a la presencia o influencia de Dios (Von Rechnitz 2006).

Esta significativa experiencia espiritual es muy parecida a la de tantos emigrantes hoy, pues cuando salen de sus tierras no sólo llevan sus equipajes sino que también “llevan” a su Dios, de quien esperan la bendición, la prosperidad, la plenitud de vida. El Dios de los emigrantes se torna así en un Dios de acompañamiento en el largo caminar migratorio, un Dios de consuelo ante los sinsabores de la vida y los diversos obstáculos y mofas, y un Dios de esperanza que anima, fortalece y levanta a los sufrientes.

#### **4.1.2. El éxodo: la liberación permanente**

La experiencia de la salida del pueblo hebreo de Egipto, del cual da cuenta el libro del Éxodo,

es uno de los temas densos y fecundos de la tradición bíblica judeo-cristiana. Su fecundidad está evidenciada en el interior de la Biblia misma. Su “memoria” reaparece en los credos israelitas, en los textos legales, en los prólogos de las alianzas, en los himnos y cánticos litúrgicos, en los textos proféticos (tanto de acusación como de promesa) y en los sapienciales tardíos (cf. el midrás de Sap 10-19). También se recuerda en relatos históricos de liberación (véase, por ejemplo, Jue 6,8ss; 11,13ss; 1 Sam 10,18; 12,6-8; Jos 9,9) y en el uso neotestamentario del léxico de “redención / liberación / salvación”. Esta permanencia y recreación del tema en la literatura bíblica ya es de por sí un fenómeno hermenéutico digno de atención (Croatto 1987).

Visto de esta manera el éxodo, habría que preguntarse cuál es la lectura misiológica de la experiencia del pueblo judío en tierras extrañas (Egipto) y la posterior liberación por mano poderosa de Dios (Ex 14 – 15). Como sabemos la historia del éxodo hebreo se remonta al libro de Génesis cuando hubo una primera visita de parte de los hijos de Jacob a Egipto:

Y de toda la tierra venían a Egipto para comprar de José, porque por toda la tierra había crecido el hambre. Viendo Jacob que en Egipto había alimentos, dijo a sus hijos: ¿por qué os estáis mirando? Y dijo: He aquí, yo he oído que hay víveres en Egipto; *descended allá, y comprad de allí para nosotros, para que podamos vivir, y no muramos*. Y descendieron los diez hermanos de José a comprar (Gen 41:57 – 42:3).

El texto bíblico muestra claramente los móviles para esa visita a Egipto: la necesidad de vivir. ¿No es exactamente el mismo móvil de las migraciones constantes hoy? José más

adelante va a descubrir su identidad a sus hermanos (Gen 45:3-4), y va a hacer una lectura teológica de la preservación de su vida así como de su presencia en Egipto:

Para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros (...) Y Dios me envió delante de vosotros, *para preservaros posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación*. Así pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios. (...) Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, *para mantener en vida a mucho pueblo* (Gen 45:5b,7,8a; 50:20).

Efectivamente, Dios tiene formas de actuar en la historia que sólo pueden reconocerse desde los ojos de la fe y desde las promesas que el Señor ha hecho a su pueblo. Dios había hecho una triple promesa a Abraham y la actuación de José fue apenas parte de su secreta providencia. La vida y su preservación es algo indiscutible. Se trata de un absoluto a su vez innegociable. La vida se legitima por sí misma. Eso lo sabía José. Por eso invitó, después de la muerte de su padre, a que sus hermanos y la casa de su padre emigraran a Egipto, cosa que hicieron (Ex 1:1-5).

Sin embargo los tiempos como los gobernantes cambian, y las cosas pueden complicarse para los emigrantes. Llegó al trono de Egipto un nuevo rey (Faraón) que comenzó a ver a los “hijos de Israel” como enemigos potenciales de la nación. Así el emigrante-extranjero se convirtió de pronto en enemigo que oprimir y aniquilar. La situación se tornó insostenible a tal punto que Dios llamó a Moisés, un egipcio de origen hebreo, para que libere a su pueblo que se encontraba oprimido (Ex 3:10). Es interesante observar que el llamado de Dios a Moisés se hizo en territorio foráneo (Ex 3:1-2) cuando Moisés mismo era un extranjero, pues había huido de Egipto para salvaguardar su vida (Ex 2:15). La experiencia de Dios en el monte es significativa: Dios se le reveló como el Eterno, el Yo Soy (Ex 3:14), que no era sino “el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y el Dios de Jacob” (Ex 3:15). Moisés es encontrado por el Eterno que a su vez está anclado en la historia, procurando la liberación de su pueblo *'ibrî* (hebreo).

Moisés, según el libro de Éxodo, intentó dialogar con Faraón, cosa que resultó infructuosa. Dios entonces envió plagas a Egipto lo cual lo único que logró fue el mayor endurecimiento de Faraón. Finalmente después de la Pascua (Ex 12 – 13) Dios sacó a su pueblo de Egipto haciéndoles cruzar por el Mar de las Cañas (Ex 14:9-30). El éxodo de Israel de territorio egipcio no sólo fue la salida de un pueblo cuyos orígenes se remonta a los emigrantes hijos de Jacob, sino que fue mucho más que eso. Dejó sentado cuál es el carácter de Dios y cómo actúa en la historia a favor de los oprimidos, sean éstos *'ibrî* o no (Ex 12:38).<sup>6</sup>

Algo más aún. El éxodo de Israel continuó en el “desierto”. Las pruebas, la dureza de la vida, así como los milagros de Dios en el desierto, llegaron a ser parte componente del éxodo. Dios, sin embargo, tenía preparado algo especial para su pueblo: en el monte Sinaí le dio a Moisés la Ley, el Decálogo, para que éste garantice y perpetúe el éxodo, la liberación, la justicia en todo tipo de relaciones humanas y sociales. El pueblo que había sido liberado de Egipto no podía vivir sin normas o con el modelo aprendido en esa nación pagana e idólatra. Dios le dio a su pueblo la Ley, que iba a ser el fundamento de una nueva sociedad llamada Israel.<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> Sobre los orígenes del término “israelita” hay mucha discusión y la literatura es abundante. Senior y Stuhlmüller (1985:83) sugieren que “israelita” originalmente implicaban una mezcla de diversos pueblos cuyo único lazo común era su falta de “condición social”, por el hecho de ser refugiados, extranjeros residentes (*ger*) y personas desposeídas que habían sido desarraigadas de su patria de origen.

<sup>7</sup> Es importante considerar el siguiente comentario: “El éxodo, es decir la salida de los hebreos de Egipto, es considerado el hecho fundante de la formación del pueblo de Israel. Es durante la trayectoria de salida que se va constituyendo en pueblo: organización, lucha, pactos, utopía y acogida de un Dios –Yahvé–, son elementos importantes que darán consistencia al pueblo que migra a otra tierra con la esperanza de una vida más satisfactoria” (Támez 2004:70).

Es significativo resaltar que en el Decálogo se habla de los extranjeros. En el mandamiento respecto al día de reposo (Ex 20:8-11) Dios ordena que aún los extranjeros deben guardar ese día sin hacer trabajo alguno. Curiosa legislación, si se la compara con la de otros pueblos antiguos, pues respeta y valora al extranjero, al *ger*. Justamente la presencia de los *gerim* (extranjeros) en medio de Israel contribuyó a que en el contexto de la primitiva organización tribal se vayan rompiendo ciertos criterios de carácter etnocentrista, afirmando de esa manera la vocación universalista que venía desde las promesas de Dios a Abraham.

La experiencia del éxodo, migración provocada por Dios mismo, y en la que coincidieron los hijos de Israel y los hijos de otras naciones, fue algo de enorme significado en el pueblo de Dios, pues la Ley incorporó a los inmigrantes en varios de sus textos: (1) El inmigrante en el Código de la Alianza (Ex 20:22 – 23:19); (2) El inmigrante en el Código deuteronomico (Dt 12 – 26); (3) El inmigrante en el Dodecálogo siquemita (Dt 27:15-26); y (4) El inmigrante en la Ley de la Santidad (Lv 17 – 26). José Cervantes (2006) resume la presencia del inmigrante en estos términos:

El elemento más destacado del tratamiento del inmigrante en la Biblia y que constituye la principal novedad de Israel respecto a los pueblos de su entorno cultural es la presencia del inmigrante en los textos legales, lo cual supone la elaboración y promulgación de leyes encaminadas a proteger a los inmigrantes, reconociéndoles progresivamente todos sus derechos en la sociedad israelita. La Biblia en sus tradiciones legales originarias (...) articula y desarrolla una legislación genuina sobre el inmigrante, el cual es siempre beneficiario de las medidas de protección social (...) En esas leyes, que revelan el proyecto de Dios sobre la convivencia humana en la justicia, el inmigrante tiene todos y los mismos derechos que el nativo (Lv 19,33-34; Ex 22,20; Dt 10,19; Nm 15,15).

De la experiencia del éxodo y de la legislación hebrea (dada por Dios) podemos sacar algunas lecciones: (1) Dios está interesado en salvaguardar la vida de los inmigrantes, sean éstos hijos de Israel o no, particularmente cuando su vida está en riesgo; (2) Dios levanta libertadores, como Moisés, para guiar a su pueblo oprimido en la salida de la tierra de opresión; (3) Dios quiere garantizar la justicia y la vida de su pueblo por medio de la práctica de la Ley; y (4) Dios no quiere que nadie quede excluido de su Ley. Todos deben ser regidos por ella, aún los extranjeros, porque Israel fue “extranjero en tierra de Egipto”.

#### **4.1.3. El libro de Rut y los proyectos anti-extranjeros**

Ahora damos un salto de varios cientos de años. Israel y Judá han ido al exilio, particularmente las clases gobernantes. La nación ha sido destruida (2 Rey 25:8-26). El exilio a Babilonia provocó una profunda crisis de fe (Sal 137). Pero Dios en su gracia y soberanía ha decretado el retorno del exilio. Muchas cosas, sin embargo, han cambiado. Diversos proyectos políticos pugnan por administrar la sufrida nación, entre los que caben destacar:

(1) *El proyecto de Zorobabel y Josué* (Esd 3:1-13). Ambos con el apoyo de Hageo y Zacarías (Hag 1:12-15; Zac 4:6-10) intentan reconstruir el altar y el templo como ejes articuladores de la nación; (2) *El proyecto de Esdras* (Esd 9:1-10; Neh 8:1-18). Estaba bajo la cobertura del rey de Persia. Para él los males de la nación se debían a los extranjeros y su presencia en la sociedad israelita. Para Esdras la reconstrucción de la nación debía darse en torno a la “pureza racial” (Esd 9:2); y (3) *El proyecto de Nehemías* (Neh 5:1-19), gobernador de Judá. Su proyecto gira en torno a la observancia de la ley del jubileo (Lev 25:1-34; Dt 15:1-11). Sin embargo esa revolucionaria ley no podía resolver los problemas de fondo, pues hacía



recaer toda la iniciativa en los ricos. Nehemías también se oponía a que los extranjeros tuviesen parte en su proyecto de nación (Neh 13:3,23-29).

Estos tres proyectos, bien mirados, no sólo ignoraban sino que maltrataban a los extranjeros (*gerim*) residentes en Israel. ¿Y las leyes que favorecían al *ger*? ¿Dónde estaban? Al parecer los gobernantes –y los aspirantes al poder– se habían olvidado de la Ley de Dios. Las razones no las sabemos del todo. Tal vez se trataba de una reacción netamente xenófoba, tal vez de miedo a perder la “identidad”, o tal vez ambas juntas.

En este contexto intervienen algunos “sabios”. Intentan poner en evidencia la aportación de las culturas extranjeras, así como las ventajas de un diálogo con ellas. Circulan panfletos que ironizan con la hipocresía de la identidad. Así, Jonás encarna el ridículo de la postura de Israel, cerrado sobre sí mismo. Y el delicioso libro de Rut muestra hasta qué punto Israel depende de los otros pueblos (Wénin 2007)<sup>8</sup>.

Es interesante observar que en ese contexto aparece el libro de Rut, una novela donde “la renovación y reconstrucción del pueblo nace de dos mujeres, pobres, viudas, *emigrantes*, sin hijos y, una de ellas, extranjera” (Mesters 2000:88-89. Las cursivas son mías). ¿Cuál es el mensaje de este pequeño libro? El libro de Rut, como todo libro bíblico, debe ser ubicado en su respectivo contexto histórico. Si bien es cierto hay una referencia a los jueces (Rut 1:1), por otro lado hay también una referencia a David (Rut 4:22), lo que evidencia su redacción tardía. En este ensayo me interesa resaltar que este libro tiene elementos que ayudan a comprender el plan de Dios con referencia a los emigrantes.

El libro comienza con una historia conocida por los emigrantes actuales: “*hubo hambre en la tierra*. Y un varón de Belén de Judá fue a morar en los campos de Moab, él y su mujer, y dos hijos suyos” (Rut 1:1). ¡Un israelita con su familia emigrando a territorio pagano! ¡Hambruna en la “casa del pan” (Bet-lehem)! Se trata de contradicciones sociales y económicas que Dios utilizará de forma soberana para reconstruir las vidas de personas pobres, de emigrantes por necesidad y sin otra alternativa que arriesgarse a todo y contra todos, pues de por medio está la sobrevivencia humana.

La vida no le sonrió al varón de Belén (Elimelec). Murió en tierra extraña y su viuda (Noemí) tuvo que soportar el dolor al ver a sus dos hijos morir también en Moab. Lo único que le queda a Noemí ahora son sus nueras Orfa y Rut, dos mujeres “paganas” que llevaban también una vida sufrida como la suegra. La experiencia migratoria en este caso fue de un rotundo fracaso, visto estrictamente desde el plano social y económico. Pero visto desde el plan redentor de Dios fue lo contrario. Algo inesperado estaba por suceder.

De pronto se oyó que “Jehová había visitado a su pueblo para darles pan”. Esto hizo que Noemí se movilizara nuevamente hacia su tierra, esta vez acompañada de sus dos nueras (Rut 1:6-7), aunque luego una de ellas desistirá. Se trata ahora del retorno de una migración infructuosa, como muchas veces sucede en la actualidad también. Noemí, aunque israelita, tiene una profunda amargura en su corazón. Siente que Dios le ha sido adverso, que “la mano de Jehová había salido contra ella” (Rut 1:14).

Si bien hasta aquí la historia se centra en Noemí y su retorno, lo cierto es que hay otra historia: la de Rut, mujer moabita, extranjera que en un acto de fe ha decidido hacer de Israel su pueblo y de Jehová su Dios (Rut 1:16). Rut ahora será no sólo la compañera de viaje de

---

<sup>8</sup> “Para algunos intérpretes, este relato quiere recordar a Israel que no todos los extranjeros son malos. Así lo demuestra la conducta de Rut, la mujer moabita que la tradición incluía entre los antepasados del rey David. En consecuencia, el libro de Rut ha sido puesto en el canon como una crítica a toda forma de exclusivismo, en particular el de hombres como Esdras y Nehemías, decididos adversarios de los matrimonios con mujeres extranjeras” (Levoratti 2005:822).

Noemí sino el instrumento foráneo de Dios para evidenciar la eficacia de la gracia de Dios hacia la vida de estas dos mujeres, pero también hacia el pueblo de Dios. Ya en Belén, al comienzo de la siega de la cebada, Rut se puso a trabajar en el campo de un varón llamado Booz, y que era pariente del difunto Elimelec. Rut halló gracia ante Booz quien le dejó trabajar en su finca y con ello pudo llevar alimentos a la casa. Pero la época de la siega estaba por acabar (Rut 2:23), es decir ya no habría posibilidades de que Rut siga trabajando.

En esa situación Noemí sabía que tenía que hacer algo inteligente, pues la comida y el futuro estaban en juego. Rut ya había demostrado iniciativa para satisfacer las necesidades básicas (2:2). Se sentía responsable y por ello es que trabajó como segadora (2:3). Allí conoció a Booz, el dueño de la hacienda (2:8-14), a quien Noemí se refirió como *go'el* (2:20). Booz, pensó ella, *era uno de los parientes* que tal vez podía redimirlas. Pero pensar esta posibilidad no era sino pensar en utilizar antiguas leyes que podían favorecerlas (goelato y levirato, Lev 25:25 y Dt 25:5-10). (...) Sin embargo habían tres problemas que flanquear: [1] El fin del tiempo de la cosecha había llegado, y con ello el fin del pan diario (2:23), de allí que Noemí se pusiera a pensar en una solución de largo alcance para la situación de ambas: casar a Rut; [2] Al parecer estaban en desuso las leyes referentes a la redención y al levirato, aunque con franqueza no les afectaba directamente a ellas. ¿Cuál era la solución entonces? reformular esas leyes y aplicarlas a su situación; y [3] Había un pariente más cercano que Booz (3:12) a quien le interesaba la ley del goelato –no así el levirato–, pero tan sólo por interés comercial (4:4-6) (Ocaña 2007:116-117).

Por la gracia de Dios los inconvenientes que se presentaron fueron superados uno a uno. La sabiduría de Noemí, el atrevimiento de Rut, sumados a la decisión y tenacidad de Booz hicieron posible que él se case con Rut y ella –aunque extranjera– llegue a ser parte del pueblo de Dios. Es decir en esta historia sucede todo lo contrario de lo que propugnaban Esdras y Nehemías. Jehová no es sólo Dios de Israel sino también de los emigrantes extranjeros, de los *gerim*, tanto así que la moabita llega a ser una antepasada del rey David. Aquí se constata, una vez más, que aún de las migraciones forzadas Dios puede hacer cosas maravillosas. Siempre al final hay que reconocer que toda la historia es obra de Dios.

Dios reincorporó –en Rut– a los extranjeros a su pueblo, a la historia de Israel y al plan de salvación en Cristo (Cf. Mt 1:5). Sin embargo, al momento de ocurrir la misma historia las cosas fueron difíciles de confrontar. Para que la historia llegue a un final feliz Noemí y Rut tuvieron que luchar arduamente, incluso trabajar en la reformulación de las leyes del goelato y el levirato. De igual manera sucede con los emigrantes de hoy. Éstos tienen que lidiar con el estigma de ser extranjeros, con las leyes gubernamentales adversas y con los “fulanos” (Rut 3:12; 4:1) que sólo piensan en las posesiones materiales.

#### 4.2. El Nuevo Testamento

Antes de estudiar algunos modelos de migración en el Nuevo Testamento es importante considerar algunos términos que se referían al “extranjero”.

Cada una de las expresiones tiene su matiz propio que va desde “huésped” o “invitado”, pasando por vecino, prójimo y hasta “enemigo”. Veamos entonces en detalle: *xenos*. Se refiere en términos más amplio a extranjero. Según la cultura griega era sinónimo de bárbaro. Para los romanos los “*politai*” (eran) los *no ciudadanos* que carecían de derechos. Algunas veces (eran) considerados como bandidos o enemigos. Los *xenoi* también deben de haber aguantado hambre y sed, sufrido enfermedades, cárceles, y toda clase de peligros y dificultades. Socialmente son los más insignificantes (en griego: *elaskitos*), es

decir, los pequeños (Mt 25:40-45). Jesús se identifica con los *xenoi* (Barrientos 2003)<sup>9</sup>.

Se podría decir que la Palestina del siglo 1 conocía de estos variados términos pues los extranjeros eran algo común y formaban parte “del trasfondo social histórico y cultural del Nuevo Testamento” (Escobar 2007: Protestante Digital N° 172). Por ejemplo, en el caso específico de los judíos, éstos desde el retorno del exilio de Babilonia se movilizaron por toda la tierra conocida hasta entonces. “Se calcula que por lo menos dos tercios de los judíos vivían en el siglo I en la diáspora, lejos de Judea, porcentaje que aumentó considerablemente a partir de la década de los sesenta d.C.” (Arens 1995:177). Y aunque el fuerte movimiento migratorio del siglo 1 no se circunscribió estrictamente a los judíos, es evidente que el Nuevo Testamento destaca este hecho.

Entre los modelos de migración que consideraré –cuatro en total- tengo necesariamente que incluir la experiencia de nuestro Señor Jesucristo, modelo supremo de migración con propósitos redentores/liberadores.

#### 4.2.1. Jesús extranjero con los extranjeros

Si desde el Antiguo Testamento el hecho migratorio, en tanto cruce de fronteras, se había constituido en una de las formas privilegiadas del actuar de Dios en la historia, no nos sorprende del todo que la redención del género humano conozca los beneficios espirituales de la más sublime migración en la historia, la de nuestro Señor Jesucristo, quien dejando el cielo vino a la tierra para salvar a los perdidos (Jn 1:11-14; 3:13,17). De esta manera Jesucristo, mediante su encarnación, nos comunica una idea mucho más profunda: su Padre cruzó fronteras –o tal vez más exactamente “cerró las brechas” entre el cielo y la tierra abiertas por el pecado- en Jesucristo con propósitos redentores. La encarnación se constituye, de esta manera, en un paradigma soteriológico que debemos considerar en nuestra misiología. Flor Maria Rigoni profundiza esta idea de forma magistral:

La encarnación constituye el más profundo cruce de fronteras en la historia. Dios allana el muro entre cielo y tierra, espacio e infinito, tiempo y eternidad. El cerco levantado alrededor del Edén después del pecado, se desmorona por Aquel que vino a llamar a los pecadores y anunciar el amor del Padre que a todos invita a su comunión. (...) Cristo entra en la historia quebrando fronteras, dejando un cielo de derecho por una tierra en la que es extranjero: *y vino en medio de los suyos y los suyos no lo reconocieron*. Él rompió las fronteras de la lógica, naciendo en un país sin pasaporte, vasallo del Imperio, ni siquiera conocía su lengua y sus tradiciones. Nació moreno, y dentro de esta tierra de Palestina, escogió la última de las aldeas; (...) llegó diverso de las que eran las expectativas. Era imagen y semejanza de aquel que lo había enviado y lo consideraron un *alien* (Rigoni 2003)<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> No aparece en el Nuevo Testamento ninguna palabra técnica equiparable a la categoría legal y social del *ger* (inmigrante o extranjero) de los textos legales del Antiguo Testamento. “En el NT los términos relacionados con el “emigrante” son *paroikos* y *parepidémos*. El término *paroikos* aparece cuatro veces y significa emigrante, extranjero, forastero, peregrino y vecino (Hch 7,6,29; Ef 2,19 y 1 Pe 2,11). El término *parepidémos* aparece tres veces (Heb 11,13 y 1 Pe 1,1; 2,11) y se suele traducir como advenedizo, extranjero, emigrante, transeúnte o peregrino” (Cervantes 2005:231).

<sup>10</sup> Rigoni, sin embargo, se queda en la encarnación y no llega a la ascensión de nuestro Señor Jesucristo. A mi juicio deberíamos considerar ambas “migraciones” (cielo-tierra-cielo), pues mientras la encarnación de Jesús inicia *su misión*, la ascensión (y no Pentecostés, Hch 2) está en el inicio de *nuestra misión* como iglesia (Cf. Hch 1:8,14,24-26).

La migración de Jesús, del cielo a la tierra, lo convierte en el mismo instante de su encarnación en un peregrino de esta historia, un Cristo “homeless” que el mundo no conoció y mucho menos recibió (Jn 1:9-11). Es interesante observar cómo Juan cuenta la encarnación de Jesucristo. Lo hace en términos de “tienda” (gr. *eskénosen*, Jn 1:14), lo cual sugiere su movilidad, su “nomadés”. La tienda, sin duda, remite a “la actitud de quien está en el camino, que no necesita ser buscado en una casa o en el templo (...). Él viene como peregrino en medio de peregrinos, hermano de un pueblo que no tiene aquí morada permanente” (Rigoni 2003).

Esto tal vez permite explicar el por qué Jesús fue tan solícito y solidario con los extranjeros. Según Mateo y Lucas habían entre los ancestros de Jesús extranjeras y extranjeros (Mt 1:5; y sobre todo Lucas con su perspectiva universalista de la salvación, Lc 3), en su nacimiento unos astrólogos extranjeros percibieron las señales del cielo y le adoraron (Mt 2:1-11), y Egipto, tierra extranjera, dio cobijo a la “familia sagrada” cuando tuvieron que huir de Herodes (Mt 2:13-21). Ya en su ministerio terrenal Jesús reconoció la fe de una mujer siro-fenicia (Mt 15:28; Mc 7:29), la caridad del samaritano hacia el herido (Lc 10:25-37); la gratitud de un samaritano curado (Lc 17:15-19), e incluso él mismo se identificó con el extranjero (gr. *xenos*, Mt 25:35,38,43,44), cuando enseñó a sus discípulos acerca de los criterios de cómo en el Día del juicio “serán juzgadas todas las naciones” (Mt 25:31-46).

#### **4.2.2. Los extranjeros en el plan redentor de Dios**

A un Dios universal no sólo le corresponde una misión universal<sup>11</sup>, sino que ante todo implica actores de todas las naciones –incluido los extranjeros– en su plan redentor. Lucas cuenta cómo en los inicios de la iglesia neotestamentaria aparecen extranjeros, prosélitos entre ellos, que muy pronto van a acoger el mensaje de salvación en Jesucristo de parte de la comunidad apostólica (Hch 2:8-11)<sup>12</sup>. Después del incidente de la injusticia en la repartición de alimentos a las viudas de los “griegos” y la superación de la misma con la elección de siete administradores helenistas (Hch 6:1-7), éstos van a destacar en la misión hasta la conversión de Saulo (Hch 9:1-19).

Así, Esteban reprochará la valoración excesiva del templo y la actitud arrogante de las autoridades religiosas respecto a Jesús como Mesías, lo cual le costará la vida, convirtiéndolo de esta manera en el primer mártir cristiano (Hch 6:8 – 8:1), mientras que Felipe demostrará que no sólo era un hombre lleno del Espíritu Santo, sino también un apasionado evangelista –y bautizador– en territorio extranjero como Samaria, el camino a Gaza, Azoto, etc. (Hch 8:4-40).

El caso de Felipe y de los helenistas dispersados resulta de por sí tan interesante como aleccionador en el terreno de la misión. Michael Green, siguiendo a Harnack, cree que la misión evangelizadora tal como muestra el libro de Hechos evidencia que ésta fue llevada a cabo con éxito por “misioneros improvisados” (Green 1997:308). Luego, refiriéndose a los helenistas evangelizadores de Hch 8:4, Green añade:

Fueron ellos quienes viajaron a lo largo de la llanura costera hasta Fenicia, cruzaron el mar hasta Chipre, o marcharon rumbo al norte hasta Antioquia (Hch 11.19-21). Eran tan evangelistas como cualquiera de los apóstoles. En realidad fueron ellos quienes dieron dos pasos revolucionarios: primero, predicarles a los griegos que no tenían relación alguna con el judaísmo y, después, lanzar desde Antioquia la misión a los gentiles. Fue un esfuerzo no premeditado. Se

<sup>11</sup> Esto ya viene desde el Génesis (con Abraham) y no recién con el Deutero Isafas, Jonás o Ester.

<sup>12</sup> Sobre el importante tema de los prosélitos, cf. Stambaugh y Balch (1993:55-ss). Este tema lo trabajo más ampliamente en un reciente ensayo (2012:45-63).

encontraban dispersos y alejados de su base en Jerusalén y se esparcieron por todas partes difundiendo la buena nueva que les había traído, alivio y renovación de vida (1997:309).

Una lectura atenta del libro de los Hechos que indaga la presencia de extranjeros en la extensión y recepción del evangelio puede resultar realmente sorprendente. El encuentro entre el centurión Cornelio y Pedro (Hch 10:1-43) nos recuerda que las barreras culturales y religiosas –erigidas por los diversos etnocentrismos- pueden ser derribadas por el único Dios verdadero que ama a todos, sean éstos judíos o no. Todos los prejuicios caen por tierra cuando Dios toca los corazones de sus siervos, como Pedro, que no tienen sino que reconocer que el Señor renueva los entendimientos, cambiando de esa manera la actitud hacia los extranjeros en la práctica de la misión: “Vosotros sabéis cuán abominable es para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero; *pero a mi me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo*” (gr. *koinón he akátharton*, Hch 10:28).

Pero, según el mismo libro de Hechos, es Pablo quien como apóstol a los no judíos desarrollará un ministerio que bien se puede resumir en estas palabras escritas por él a los efesios:

Porque él (Jesucristo) es nuestra paz, que de ambos pueblos (judíos y no judíos) hizo uno, derribando la pared intermedia de separación (...) y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades (...) así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, (gr. *xénoi kai pároikoi*) sino conciudadanos (gr. *synpolítai*) de los santos y miembros de la familia de Dios (Efe 2:14,16,19).

Esta afirmación era sin duda más que una declaración puramente teológica. Era ante todo el fundamento de la experiencia concreta de Pablo vivido a lo largo de sus diversos viajes misioneros. Para Pablo la cruz de Cristo no sólo remitía a la obra expiatoria sino también a la obra reconciliatoria de todos los seres humanos con Dios, sean estos judíos o no. El evangelio es el poder de Dios para salvar a todos los que creen, “al judío primeramente, y también al griego” (Rom 1:16).

#### 4.2.3. Pablo, los emigrantes y la obra de Dios

Bien ha observado Samuel Escobar que “en la soberanía de Dios, el movimiento migratorio de personas y pueblos resulta un vehículo que Dios usa para sus propósitos. Por ello resulta interesante ver más de cerca algunas de las cosas que pasan en la iglesia del NT, en relación con la migración de personas y pueblos” (Escobar 2007: Protestante Digital N° 172).

Esta reflexión nos lleva inmediatamente a una experiencia migratoria de un matrimonio que jugó un papel significativo en el crecimiento de la iglesia: Aquila y Priscila (Hch 18:2). Al parecer en Roma sucedieron hechos provocados por los judíos “mesiánicos” (“*Iudaeos impulsore Chresto assidue tumultantes Roma expulit*”)<sup>13</sup> lo cual resultó en la expulsión de todos los judíos de Roma, posiblemente en el 49 ó 50 d.C., entre ellos Aquila y Priscila. Lo más probable es que ambos al salir forzosamente de la capital del Imperio no imaginaron que, al unirse a Pablo en el trabajo de hacer tiendas (Hch 18:3), iban a tener un ministerio importante en Corinto, posiblemente por el lapso de un año y medio (Richard 2003:730). Luego, junto con Pablo, harían un viaje misionero que los llevó hasta Efeso (Hch 18:19) donde encaminarían al elocuente Apolos en la senda correcta (Hch 18:26).

---

<sup>13</sup> Así se refirió Suetonio (*Claudio 25:4*), citado en Steggeman y Stegemann (2001:430).

¿No será, acaso, que Aquila y Priscila en el contacto diario con Pablo en el trabajo manual aprendieron de manera más profunda la Escritura y enriquecieron sus vidas en lo espiritual? ¿No será acaso que en ese contacto el Señor los llamó a la obra misionera, al cruce de fronteras y al ministerio de la Palabra? Años más adelante Pablo diría de ellos:

Saludad a Priscila y Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús, que expusieron su vida por mí, a los cuales no solo yo doy las gracias, sino también todas las iglesias de los gentiles. Saludad también a la iglesia que se reúne en su casa (Rom 16:3-5).

Y aunque no tenemos más datos en el Nuevo Testamento acerca de lo que dice Pablo aquí de ellos, sí es cierto que nada de ello habría sucedido si Claudio no hubiera decretado la expulsión de los judíos de Roma y si, además, Pablo no se hubiera acercado a esta pareja en Corinto, lugar de llegada de una migración forzada. Dios realmente tiene caminos insospechados en la misión para sus hijos emigrantes.

#### 4.2.4. Extranjeros y esparcidos en 1ª Pedro

La primera carta de Pedro aporta significativos datos para la comprensión de nuestro tema. En 1:1 Pedro se dirige a unos destinatarios específicos: los *parepidémois diasporás* que la Biblia Reina-Valera 1960 traduce por “expatriados de la dispersión”. Se trata, sin duda, de una expresión técnica que se puede traducir por “los emigrantes esparcidos” (*La Biblia para el pueblo de Dios*, dirigida por Martín Nieto), por “peregrinos en la diáspora” (*Sagrada Biblia*, de Francisco Cantera y Manuel Iglesias) e incluso por “aos eleitos que vivem como estrangeiros da dispersão” (*Bíblia Sagrada*, dirigida por Ludovico Garmus).

¿A quiénes se refiere Pedro cuando utiliza *diasporás*? Si bien es cierto el término “diáspora” primariamente remite a los judíos diseminados fuera de sus fronteras, ya sea por la fuerza o voluntariamente, en 1 Pedro parece indicar –por el contenido de la carta- que “la verdadera Diáspora no son los judíos, sino la Iglesia Cristiana diseminada por todas las provincias del imperio romano y las demás naciones del mundo” (Barclay 1999:981). Se trata, por tanto, de un término inclusivo y que aparece en forma más breve en Stg 1:1 (gr. *táís ... én té diasporá*).

¿Quiénes son los “emigrantes” de 1:1? José Cervantes, siguiendo a Elliott (1995), sugiere que se trata de esclavos, siervos y una gran multitud de extranjeros “sin pertenencia a ninguna clase social y sin patria ni hogar, y que carecían de derechos de ciudadanía en su patria anterior o allí donde residían anteriormente” (Cervantes 2005:233). Esto explicaría la precariedad –y los diversos sufrimientos- de los receptores de la carta de Pedro. Más adelante Pedro habla del “tiempo de vuestra peregrinación” (gr. *paroikías humón jrónon*, 1:17), e incluso “reconoce la situación y condición política y jurídica y social de los cristianos como extranjeros que residían en las comunidades de Asia Menor mencionadas al comienzo de la carta” (Cervantes 2003:1114) en la expresión “extranjeros y peregrinos” (gr. *paroikous kaí parepidémous*, 2:11).

1 Pedro de esta manera no sólo se dirige a una iglesia de emigrantes (1:1; 2:4-10) sino que subraya ante todo su carácter de iglesia peregrina (1:17; 2:11), lo cual supone un constante batallar contra las carnalidades propias de la naturaleza humana (2:12). Pedro pretende, además, que sus lectores comprendan que el peregrinaje terrenal implica la construcción de una ética de vida (2:13 – 3:7) en medio de una sociedad, una cultura, que les es adversa y hostil (3:8-22). Esto es muy significativo, pues de esta manera la iglesia extranjera y peregrina se torna en una sociedad alternativa a la dominante, en donde se puede cultivar “los valores y los ideales que tanto diferían de los vigentes en la sociedad de entonces” (Cervantes 2005:234).

## 5. Conclusión

Al investigar bíblicamente el tema del extranjero en clave misiológica nos queda claro que, desde las primeras páginas de la Biblia, Dios se muestra como aquel que ama al inmigrante y al extranjero (FTL 2006:3). En ese sentido se puede decir que existe un sólido fundamento teológico para una misiológica con y hacia los emigrantes. La misión con y hacia éstos tiene su origen en la *Missio Dei*, en Dios mismo, y esto ya viene desde el Antiguo Testamento. Puesto que la misión es “primera y finalmente la obra del Dios trino, Creador, Redentor y Santificador, por causa del mundo; un ministerio en el cual la Iglesia tiene el privilegio de participar” (Bosch 2000:479), es que nos sentimos desafiados a actuar conforme al corazón de Dios, sin cerrar los ojos a la realidad desafiante de los emigrantes hoy.

Creo que es importante reconocer el trabajo amplio y tenaz de diversas iglesias y organismos cristianos a favor de los inmigrantes. Sin embargo creo que hay que ir más allá (Cruz 2003:64). Según la Biblia muchos hombres y mujeres que Dios usó en la historia eran inmigrantes en tierras extranjeras. Y no sólo fueron objeto de caridad o misericordia sino que, más bien, enfrentando las diversas situaciones desfavorables se fueron tornando sujetos constructores de una nueva sociedad. Y este es el primer punto al que quiero llegar. El emigrante es ante todo un sujeto, una persona con capacidad incluso de transformar la nación a la que llega de tal manera que se puede contemplar el accionar redentor de Dios<sup>14</sup>.

El segundo punto es que la masiva presencia de emigrantes llega a desafiar a las iglesias en tres direcciones. Como dice Samuel Escobar “The first is *the challenge to Christian compassion and sensitivity*. (...) The second challenge is *the need for the Churches to take a prophetic stance in face of injustices in the way in which society treats immigrants*. (...) And the third challenge is the fact that *migration is an avenue for the evangelistic dimension of mission*” (Escobar 2003)<sup>15</sup>. Ahora, esto implica una verdadera revolución eclesiológica, y que muchas iglesias ya lo están experimentando en diversos lugares.<sup>16</sup> Incluso, estas iglesias se aventuran a incursionar en nuevos territorios (apoyo psicológico, legal, laboral, etc.) lo cual transforma no sólo a los inmigrantes sino a quienes los reciben.

Finalmente, el tercer punto tiene que ver con la revaloración del inmigrante como persona, como ser humano. El extranjero o inmigrante no es “otro” (alguien “totalmente distinto”, como sugieren ciertos científicos sociales y hasta algunos pastoralistas), sino ante todo es un “prójimo”, alguien que merece que se le reconozca su dignidad y derechos, alguien en quien Cristo se esconde (Mt 24:31-46) y que nos desafía a una misión a favor de la integridad de la vida humana (Barrena 2001). Si el inmigrante es visto de esa manera, sin duda que la iglesia –extranjera y peregrina a su vez- dará un valioso aporte a la sociedad entera, que muchas

---

<sup>14</sup> Me viene a la mente la experiencia de pastores y laicos peruanos en algunos países de América Central quienes trabajan a favor de poblaciones indígenas, mujeres y niños de la calle, muchos de los cuales son emigrantes producto del desplazamiento a causa de los conflictos armados que vivieron algunos países de la región.

<sup>15</sup> Debo al profesor Samuel Escobar el haber tenido acceso a su ensayo publicado en la revista *Missiology*, pues me envió generosamente el texto vía Internet.

<sup>16</sup> Unos amigos pastores peruanos, con sus esposas y equipos profesionales, desarrollan un impresionante trabajo con los inmigrantes en Buenos Aires. Me comentaban que los inmigrantes (bolivianos, peruanos y paraguayos, sobre todo) han ayudado a sus iglesias (bautistas y reformadas) a transitar hacia la misión integral de una forma tal que no habían previsto. Las iglesias donde ministran se han convertido en verdaderos hogares así como en espacio de diversos trabajos para los inmigrantes. Se trata de una sola experiencia pero que sin duda muchos pueden contar testimonios similares en España, Estados Unidos y otros países más. Samuel Escobar, en base a su experiencia en España, comenta de esta manera: “This immigrant presence could well be a factor of renewal of missionary vision and vigor for the Spanish churches, but it is also a challenge to new patterns of relationships. It is a challenge for the Church to demonstrate that Christ can bring new attitudes in people of different cultures that learn to accept one another as Christ has accepted them” (Escobar 2003).

veces se siente amenazada sin razón alguna, siendo ella misma emigrante o hija de emigrantes.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Arens, Eduardo. (1995). *Asia Menor en tiempos de Pablo, Lucas y Juan*. Córdoba, España: Ediciones El Almendro.

Barclay, William. (1999). *Comentario al Nuevo Testamento (17 tomos en 1)*. Barcelona: CLIE.

Barrena, Félix. (2001) “La inmigración como desafío a la misión”, en: *SEDOS*, Roma, 7 pp.

Barrientos, Iris. (2003) “Migración y la Biblia: Dios migrante, Dios solidario”, en: *Praxis* N° 3, Honduras, 15 pp.

Berkhof, Hendrikus. (2007). *Cristo: el significado de la historia*. (Original de 1958). Tomado de: [www.contra-mundum.org/castellano/libros/significado/Significado.pdf](http://www.contra-mundum.org/castellano/libros/significado/Significado.pdf) el 18 de setiembre del 2007.

Bietenhard, H. (1985). “Extranjero”, en: Lothar Coenen y otros, eds., *Diccionario teológico del Nuevo Testamento. Vol. II*. Salamanca: Ediciones Sígueme, pp. 157-167.

Bosch, David. (2000). *Misión en transformación. Cambios de paradigma en la teología de la misión*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío.

Brisson, Maryse. (1997). *Migraciones...¿alternativa insólita?* San José: Departamento Ecueménico de Investigaciones.

Carroll, Daniel. (2010). “Immigration and the Bible”, in: *Missio Dei* N° 19, Indiana (Mennonite Mission Network).

CEPAL. (2006). *Migración internacional, Derechos Humanos y desarrollo en América Latina y el Caribe. Síntesis y conclusiones*. Montevideo: CEPAL.

Cervantes, José. (2005). “El inmigrante en la Biblia”, en: A. Levoratti, edit., *Comentario bíblico latinoamericano. Antiguo Testamento, Vol. I*. Navarra: Editorial Verbo Divino, pp. 227-235.

\_\_\_\_\_. (2006). “Los derechos del inmigrante en la Biblia”, en: *CD Biblioteca del Laico* (Biblia – Temas).

\_\_\_\_\_. (2003). “Primera carta de Pedro”, en: A. Levoratti, edit., *Comentario bíblico latinoamericano: Nuevo Testamento*. Navarra: Editorial Verbo Divino, pp. 1107-1139.

Conferencia Episcopal Española. (s/f). *Plan Pastoral – Comisión Episcopal de Migraciones 2006-2010*. Madrid: Conferencia Episcopal Española, 20 pp.

Croatto, Severino. (1987). “La relevancia socio-histórica y hermenéutica del éxodo”, en: *Concilium* N° 209, Madrid, pp. 155-164.

Cruz, Antonio. (2003). “El desafío de las migraciones y la diversidad cultural”, en: *El cristiano en la aldea global*. Miami, FL: Editorial Vida, pp. 61-76.



- De Soto, Hernando. (2005). *El otro sendero*. Lima: El Comercio S.A. (Original de 1986).
- Dussel, Enrique. (1977). “Ser extranjero. Signos de los tiempos e interpelación de la fe”, en: *Páginas* (sin dato exacto), Separata N° 13, Lima. 26 pp.
- Elliott, John. (1995). *Un hogar para los que no tienen patria ni hogar. Estudio crítico social de la Carta primera de Pedro y de su situación y estrategia*. Navarra: Editorial Verbo Divino.
- Escobar, Samuel (Entrevista de E. Suárez). (2006). “La Biblia es el libro sagrado que más defiende y protege al inmigrante, dice Samuel Escobar”, Madrid, 20 de junio. Tomado de: <http://www.protestantedigital.com/new/leernoticiaEsp.php?2897> el 14 de setiembre del 2007.
- \_\_\_\_\_. (2003). “Migration: Avenue and Challenge to Mission”, in: *Missiology N° 1, Vol. XXXI*, January, pp. 18-28.
- \_\_\_\_\_. (2007). “Misión y migración: claves bíblicas”, en: *Protestante Digital N° 171*, Madrid. Tomado de: [www.protestantedigital.com](http://www.protestantedigital.com) el 13 de setiembre del 2007.
- \_\_\_\_\_. (2007). “Misión y migración en el Nuevo Testamento”, en: *Protestante Digital N° 172*, Madrid. Tomado de: [www.protestantedigital.com](http://www.protestantedigital.com) el 13 de setiembre del 2007.
- \_\_\_\_\_. (2007). “Protestantismo de inmigración”, en: *Protestante Digital N° 170*, Madrid. Tomado de: [www.protestantedigital.com](http://www.protestantedigital.com) el 13 de setiembre del 2007.
- Esteva, Claudio. (2001). “Enfoques para una antropología de la migración”, en: *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales N° 94*, Universidad de Barcelona, 16 pp. Tomado de: [www.ub.es/geocrit/sn-94-1-htm](http://www.ub.es/geocrit/sn-94-1-htm) el 14 de setiembre del 2007.
- Flaquert, Jaume. (2007). *Itinerant Lives. Notes on an inter-religious theology of migration*. Barcelona: Cristianisme I Justicia Edition, 30 pp.
- Fraternidad Teológica Latinoamericana. (2006). *Dios ama al inmigrante. Estudios bíblicos congregacionales sobre la vida de inmigrantes bíblicos*. Los Ángeles, CA: FTL – Capítulo Los Ángeles, California. Tomado de: [www.presbiterianos.com/Dios\\_ama\\_al\\_inmigrante.pdf](http://www.presbiterianos.com/Dios_ama_al_inmigrante.pdf) el 18 de setiembre del 2007.
- González-Carvajal, Luis. (2000). “El reto de las grandes migraciones”, en: *Los cristianos del siglo XXI*. Santander: Editorial Sal Terrae, pp. 52-61.
- Green, Michael. (1997). *La evangelización en la iglesia primitiva*. Buenos Aires: Nueva Creación.
- Groody, Daniel. (2009). “Crossing the divide: Foundations of a theology of migration and refugees”, in: *Theological Studies N° 70*, 30 pp.
- Kerwin, Donald & Marie Gerschutz. (2010). *And You Welcomed Me: Migration and Catholic Social Teaching*. Washington: Woodstock Theological Center.
- Konkel, A. (1996). “Ger”, en: Willem Van Genderen, edit., *New International Dictionary of Old Testament Theology & Exegesis*. United Kingdom: Paternoster Press, pp. 836-839.
- Levoratti, Armando. (2005). “Rut”, en: A. Levoratti, edit., *Comentario bíblico latinoamericano. Antiguo Testamento, Vol. I*. Navarra: Editorial Verbo Divino, pp. 821-833.

Marinucci, Roberto. (s/f). "El fenómeno migratorio mundial y los desafíos para la misión de los cristianos laicos/as misioneros Scalabrinianos", 9 pp. Tomado de: <http://www.csem.org.br> el 14 de setiembre del 2007.

Martínez, Remedio (2007). *Lecturas sobre sociología de las migraciones*. Edición electrónica disponible en: [www.eumed.net/libros/2007b](http://www.eumed.net/libros/2007b).

Mesters, Carlos. (2000). *Cómo leer el libro de Rut*. Bogotá: Ediciones San Pablo.

Moreras, Jordi. (2004). *Migraciones y pluralismo religioso*. Barcelona: Fundación CIDOB.

O'Mahony, Kieran. (2009). *What the Bible says about The Stranger*. Belfast: Irish Inter-Church Meeting.

Ocaña, Martín. (2007). "La eficacia de la gracia frente a la eficiencia del mercado. Una lectura del libro de Rut", en: O. Ortega, edit., *Gracia y ética: el desafío de la ética a nuestras eclesiologías*. Quito: CLAI, pp. 105-120.

\_\_\_\_\_. (2012). "Luces y sombras en tiempos de avivamiento: una lectura de Los hechos del Espíritu Santo", en: Varios Autores. *El poder del Espíritu Santo ¿Qué significa hoy en América Latina?* Lima: Ediciones Puma, pp. 45-63.

Pinzetta, Inácio. (1990). "Um projeto de defesa aos estrangeiros: a proposta do Deuteronomio", em: *Estudos Bíblicos* N° 27, pp. 29-37.

Pontificio Consejo para la pastoral de los emigrantes e itinerantes. (2004). *Instrucción "Erga Migrantes Caritas Christi" (La caridad de Cristo hacia los emigrantes)*, Vaticano. Edición electrónica gratuita disponible en: [www.vatican.va/roman\\_curia/pontifical\\_councils/migrants/documents/rc\\_pc\\_migrants\\_doc\\_20040514\\_erga-migrantes-caritas-christi\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/migrants/documents/rc_pc_migrants_doc_20040514_erga-migrantes-caritas-christi_sp.html)

Ramírez, José. (1999). *Alterity and identity in Israel. The "ger" in the Old Testament*. Berlin: De Gruyter.

\_\_\_\_\_. (2004). "Inmigrantes en el Antiguo Testamento: realidad, problema y misterio", en: *Vida y Pensamiento* N° 1, Vol. 24, San José, pp. 51-68.

Richard, Pablo. (2003). "Hechos de los apóstoles", en: A. Levoratti, edit., *Comentario bíblico latinoamericano: Nuevo Testamento*. Navarra: Editorial Verbo Divino, pp. 683-748.

Rigoni, Flor María. (2003). "Hacia una teología de la migración", en: *Praxis* N° 3, Honduras. Tomado de: [www.ccdhonduras.org/praxis](http://www.ccdhonduras.org/praxis) el 14 de agosto del 2005.

\_\_\_\_\_. (2004). "Retos y desafíos de la migración a la misión", en: *SEDOS*, Roma. Tomado de: [www.sedos.org/spanish/rigoni\\_2.htm](http://www.sedos.org/spanish/rigoni_2.htm) el 24 de agosto del 2007.

Romero, Fidel. (2010). *Teología de la acción pastoral diocesana en materia de migraciones en España*. Alicante: Secretariado Diocesano de Migración Orihuela-Alicante, 93 pp.

Sánchez, David. (2001). "Derechos Humanos, inmigración y algunas paradojas del universalismo", en: *Revista Crítica Jurídica* N° 19, 10 pp.

Senior, Donald y Carroll Stuhlmueller. (1985). *Biblia y misión*. Navarra: Editorial Verbo Divino.

Stambaugh, John y David Balch. (1993). *El Nuevo Testamento en su entorno social*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer.

Stegemann, Ekkehard y Wolfgang Stegemann. (2001). *Historia social del cristianismo primitivo*. Navarra: Editorial Verbo Divino.

Támez, Elsa. (2004). “Migración y desarraigo en la Biblia”, en: *Vida y Pensamiento N° 1, Vol. 24*, San José, pp. 69-84.

Von Rechnitz, Alejandro. (2006). “El patriarca Abraham, nuestro padre en la fe”, en: *CD Biblioteca del Laico* (Biblia – Antiguo Testamento).

Wénin, André. (s/f). “Israel, extranjero y emigrante. El tema de la inmigración en la Biblia”. Tomado de [www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/llib/vol35/140/140\\_wenin.pdf](http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/llib/vol35/140/140_wenin.pdf) el 15 de setiembre del 2007.

\_\_\_\_\_. (2001). “Leyes y prácticas relativas a los migrantes en el Primer Testamento”, en: *Spiritus N° 163, Año 42*, Madrid, 6 pp. Tomado de: [www.sedos.org/spanish/wenin.htm](http://www.sedos.org/spanish/wenin.htm) el 25 de agosto del 2005.

Yutzis, Mario. (2001). “Lucha contra el racismo y la xenofobia en las poblaciones migrantes”, en: *Cuadernos de Teología N° XX*, Buenos Aires, pp. 275-293.

© 2012 Martín Ocaña Flores

El autor es Peruano, pastor bautista (Moquegua, Perú), psicólogo cristiano, docente teológico y escritor. Actualmente avanza estudios para obtener un Ph.D. en teología en PRODOLA – SATS (Costa Rica – Sudáfrica). Email: [floresocana@yahoo.es](mailto:floresocana@yahoo.es)

Fecha de recepción: 10 de junio de 2012

Fecha de aceptación: 19 de agosto 2012